

## UNA AMISTAD HISTORICA: BELGRANO Y MORENO (1)

Nuestra historia ha conquistado la simpatía cálida del pueblo, vive y agita los corazones, al punto de poder afirmarse que la efemérides de los próceres y de los grandes hechos, las obras y polémicas históricas, tienen resonancia y apasionan a las nuevas generaciones.

Es que el estudio íntimo de los próceres ha dado a conocer el sentimiento patriótico exaltado y la hondura de las convicciones con que han defendido la elevación espiritual y el bienestar del pueblo.

Mitre dijo acertadamente, en su paralelo de Moreno y Belgrano que el primero subordinó la Revolución a su genio y el segundo, infatigable obrero de la libertad y el progreso, se puso a su servicio.

Este ensayo que formulo sobre la amistad de Belgrano y Moreno, está fundado en la comunidad de las ideas que profesaron y sustentaron antes y en los comienzos de la Revolución de Mayo, líneas de vidas paralelas, que apenas tendidas, se interrumpieron por la muerte.

Antes de 1810, nadie en el Plata abrazó con más fe la causa de la instrucción pública que Manuel Belgrano. Tenía la pasión y la sensibilidad del educador. Por sobre todas las demás virtudes de su espíritu sobresale el don —que poseía

---

(1) Comunicación histórica leída bajo el auspicio del "Instituto Belgraniano", el 20 de junio de 1949, en el aniversario de la muerte del creador de la Bandera Nacional.

en alto grado— de difundir el saber que atesoraba y de exponerlo convincentemente. La tribuna del Secretario del Consulado fué la primera cátedra de enseñanza y predicación de la ciencia social y económica aplicada al estudio de los fenómenos argentinos.

Belgrano concibió un vasto plan de educación moderna. Quería la fundación de un instituto de agricultura para combatir la rutina del labrador; de una escuela de comercio para terminar con el cónclave de mercaderes monopolistas; de escuelas gratuitas para niñas donde se les educase a ser “madres de una familia útil y aplicada”, con “rubor y honestidad”; de escuelas profesionales para mujeres, pues “deslumbrados por la general abundancia de este país” nadie se detenía a contemplar “la desgraciada constitución del sexo debil”; de un instituto de química experimental con escuela práctica y laboratorio para ejecutar, entre otras, las operaciones necesarias del arte de curar cueros. No dejó de pensar, y lo hizo juicioso y generosamente, en la escuela primaria. En el “Correo de Comercio”, del 17 y 24 de marzo de 1810, Belgrano hablaba con emoción de maestro sobre la “Educación”, título de vigoroso contenido pedagógico, que usó después Mariano Moreno en el artículo sobre fundación de la Biblioteca. Escribía Belgrano: “¿Cómo se quiere que los hombres tengan amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas, que haya copia de ciudadanos honrados, que las virtudes ahuyenten los vicios y que el gobierno reciba el fruto de sus ciudades, si no hay enseñanza y si la ignorancia va pasando de generación en generación con mayores y más grandes aumentos?”.

Aspiraba a que los institutos de primeras letras se costearan con recursos de los propios y arbitrios de las ciudades y villas, debiendo extenderse a las campañas los beneficios de estas funciones. Por coincidencia demasiado sugerente, en aquellos mismos días en que Belgrano ocupaba la atención de los lectores del “Correo de Comercio” con sus artículos sobre educación, el virrey Cisneros, que había recibido un oficio del Cabildo de Luján relacionado con el analfabetismo, decretó,

el 28 de marzo, que la instrucción primaria era obligatoria. De todo el plan orgánico educacional propiciado por Belgrano, con más tesón que éxito, solo consiguió fundar las Academias de Náutica y de Dibujo, que funcionaron poco tiempo.

La Revolución de Mayo introdujo una nueva concepción política de la educación del soberano que es el pueblo.

Belgrano era ocho años mayor que Moreno pero los dos, nacidos en Buenos Aires, valores representativos de 1810. eran al mismo tiempo hombres de pensamiento y de acción, escritores de garra y figuras que actuaron con eficiencia en cargos directivos, políticos o militares. Belgrano como Secretario del Consulado y Moreno como Relator interino de la Audiencia y desde su estudio de abogado, lucharon empeñosamente por la libertad de comercio, el primero en sus importantes "memorias" anuales y el segundo con su vibrante alegato sobre la "Representación de los Hacendados y Labradores".

Belgrano y Moreno anunciaron el despertar del alma de Buenos Aires, dejando escritas las manifestaciones de indignación popular provocadas por las Invasiones Inglesas. El primero, en su "Autobiografía", cuenta su actitud al negarse a jurar obediencia al invasor, a diferencia de los miembros del Consulado que lo hicieron llevados "por su propio interés", "por que era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación", y sobre todo "en tal estado de degradación que hubiera sido subyugada por una empresa aventurera"; y el segundo, al término de sus "Memorias" de la invasión del 25 de julio de 1806, estampa esta sentida exclamación: "yo he visto en la Plaza llorar muchos hombres por la infamia con que se les entregaba y yo mismo he llorado más que otro alguno".

Es más. Belgrano y Moreno profesaban idéntica convicción política acerca de las medidas severas que era necesario aplicar para salvar la Revolución de Mayo, después del alzamiento armado de las autoridades de Córdoba y después de conocerse la extensión del plan contrarrevolucionario.

Belgrano y Moreno calificaron el movimiento de Mayo de "feliz revolución" del pueblo, y a la elevación y bienestar del

nuevo soberano, le consagraron su preferente cuidado, realizando un programa revolucionario de proyecciones en materia educacional, principalmente.

Recuérdese que en el año 1810 Moreno fué el Protector de la Biblioteca Pública y Belgrano el Protector de la Academia de Matemáticas, dignidad del Protectorado que tiene lejanos antecedentes históricos pero que entre nosotros surgió con la Revolución de Mayo en marcha y habría de culminar con San Martín, en su más alto significado histórico, como Protector de la Libertad e Independencia del Perú.

En las postrimerías de la dominación española, Belgrano fundó ese gran periódico de doctrina y conocimientos útiles que es el "Correo de Comercio", desde cuyas páginas continuó orientando a los lectores sobre las materias económica, educacional y artística de su vocación.

Pero, además, esta creación tuvo un objeto político oculto, pues el periódico sirvió de admirable pretexto para que los patriotas revolucionarios pudieran reunirse sin temor de ser vigilados.

Cuando Moreno fundó la "Gazeta", como periódico político, "porque el pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes", dejó a salvo que salía a luz el nuevo órgano semanal "sin tocar los objetos que tan dignamente se desempeñan en el semanario de comercio", tributando así un merecido homenaje a Manuel Belgrano, antecedente demostrativo, por otra parte de las muy cordiales relaciones intelectuales y personales existentes entre ambos.

Belgrano y Moreno combatieron la censura previa para publicar las ideas, que era el régimen imperante hasta 1810.

En el número tercero de la "Gazeta", Moreno proclamó el precepto "libertad de escribir", afirmando la necesidad de otorgar la libertad para hablar en todo asunto que no se opusiera a las verdades de la religión y del gobierno. Pocos días después, en el "Correo de Comercio" de 11 de agosto, Belgrano desarrollaba este mismo concepto, considerando que era injusto oprimir la libertad de pensar y de hablar. Analizaba

sus beneficiosos efectos para la instrucción pública, el mejor gobierno y la vida civil, admitiendo estas tres excepciones a la libertad de prensa: el dogma, la sátira y la obscenidad.

Belgrano dijo en vísperas revolucionarias, que “era preciso no contar sólo con la fuerza sino con los pueblos”, y Moreno escribió en el mes de octubre de 1810, expresando el mismo concepto acerca de la política revolucionaria: “ahora estamos cierto que mandamos en los corazones”.

Si Moreno procuró difundir la cultura pública con la Biblioteca formada en buena parte con donativos populares y despertar la conciencia política de la nacionalidad, reimprimiendo obras como “Los males de la anarquía” de Jovellanos y “El contrato social” de Rousseau, Belgrano seguía predicando la buena nueva educacional sobre la instrucción pública, desde otros puntos de vista no menos importantes. En el “Correo de Comercio” de 21 de julio de 1810 repetía: “Nuestros lectores tal vez se fastidiarán con que les hablemos tanto de escuelas; pero se convezan de que existen en un país nuevo que necesita echar los fundamentos de su prosperidad perpetua y que aquellos para ser sólidos y permanentes es preciso que se compongan de las virtudes morales y sociales que solo pueden imprimirse bien, presentando a la juventud buenos ejemplos, iluminados con la antorcha sagrada de nuestra Santa Religión”.

Enseguida afirmaba que el bello sexo no tenía más que una escuela pública en la Capital, la de San Miguel, pues las demás subsistían a merced de lo que pagaban las niñas a las maestras, proclamando que era más necesario dedicar toda la atención a los establecimientos de enseñanza de niñas, que para fundar una universidad. Y aun declara Belgrano que “con la universidad habría aprendido algo de verdad nuestra juventud en medio de la jerga escolástica y se habría aumentado el número de nuestros doctores ¿pero equivale esto a lo que importa la enseñanza de las que mañana serán madres?”

Al servicio de la Revolución, Belgrano dejó la pluma y con la misma diestra empuñaba la espada, que ya la había

esgrimido durante las invasiones inglesas. Se entregó sin reserva a la patria naciente, recorriendo el inmenso país, de un extremo al otro, al frente de sus Ejércitos —ora en el Paraguay, ora en el Alto Perú— esperando todos los días la batalla terminante y última que sellara la independencia y le permitiera volver sobre su tarea fecunda, su obra económica y educacional en la paz de la República.

Un hermoso documento de ese año intenso de 1810 —que tengo por donación de Antonio Dellepiane Avellaneda, hijo de mi ilustre maestro, el Dr. Antonio Dellepiane— permite conocer la amistad histórica que unía a Belgrano y Moreno.

Trátase de una extensa carta de Manuel Belgrano a Mariano Moreno, de fecha 27 de octubre del año de la Revolución, escrita desde la Bajada del Paraná mientras iba engrosando su Expedición Libertadora al Paraguay, acerca de la cual dan noticias sus numerosas comunicaciones oficiales al gobierno de Buenos Aires (1).

Con su letra menuda, Belgrano cubre dos páginas extensas de su carta, presentando un animado cuadro de episodios vívidos en ese momento —impresiones, noticias y juicios— que transmitía el general al Ministro de Guerra, Belgrano a Moreno. Comienza diciéndole que era “un sabio golpe el dado contra el Cabildo”. Se refiere a la expulsión y prisión de los Regidores de Buenos Aires que fueron sorprendidos jurando en secreto el Consejo de Regencia. “Valor y adelante”, expresa, que todos respetan los mandatos del gobierno y los que no, “tiemblan y su espíritu desfallece al ver la energía y el poder de la justicia”. Con semejante providencia, se aumentan ciertamente mis fuerzas, agrega, y la sombra de la Junta que llevaba consigo, “hace prodigios: la Junta será la vencedora no yo”.

Le agradece a Moreno que le hable con franqueza, cualidad profunda de estos dos vigorosos caracteres, y le suplica conti-

---

(1) Museo Mitre, “Documentos del archivo de Belgrano”, T. III, pág. 95 y sigtes.

núe con ella en todo. Le informa que castigaría a los malvados y enemigos de la causa, sea cual fuere su condición, no quedaría uno solo con fuerzas para alterar el orden y “que sólo los hijos del País bien probados obtendrán los puestos civiles, militares y eclesiásticos”.

Se refiere al avance del Ejército del Alto Perú, a las gestiones con Inglaterra en favor de la Revolución, acerca de las cuales observa que había que estar siempre alerta porque pretendían un “puntito en el Río de la Plata y no hay que ceder ni un palmo de grado”. Con respecto a la Expedición de su mando, formula un juicio severo pero fundado, distinguiendo el ejército antiguo del nuevo ejército creado por la Revolución: “es una desgracia la clase de oficialidad que tenemos y particularmente la veterana del sistema antiguo: hombres sin disposición, socarrones e inútiles en una palabra”.

La identidad de ideas entre Belgrano y Moreno, era completa, también en esta materia militar.

En efecto. Lo expuesto por Belgrano, con respecto a la penetración extranjera, está prevista por Moreno, en la “Gazeta” del 20 de setiembre, en el artículo dedicado a la conducta del capitán Elliot, con motivo del bloqueo decretado al puerto de Buenos Aires, en el que alaba el celo inflamado del espíritu público ante una supuesta ocupación del territorio, observa que el extranjero viene al país a trabajar por su bien, que debíamos recibirlo en buena hora, aprendiendo las mejoras de su civilización, pero agrega, no debemos incurrir en el error de aquellos pueblos que se dejaron envolver en las cadenas de otros más poderosos.

Acerca del espíritu que debía alentar el nuevo Ejército, creado por la Revolución, Moreno decía en la “Gazeta” de 8 de diciembre, que nuestros soldados no se confundían con esos hombres mercenarios que arrostran los peligros hasta tanto que una fuga impune les presente la ocasión de evadirse”, por que nuestros guerreros estaban dirigidos, a diferencia de los antiguos “por el genio invencible de la libertad”.

Después de referirse a numerosas disposiciones tomadas

en el seno de la Expedición, exclama Belgrano en su carta a Moreno: "Pierdo la paciencia, mi salud y el tiempo, que es lo peor, en tanta menudencia q<sup>e</sup> no debería ser de mi resorte si hubiera hombres (y si aprendieran bien el oficio de los q<sup>e</sup> se dicen oficiales)". Estoy rabiando siempre, protesta, y no sé cómo "los músculos de mi cara pueden tomar contracciones de risa para no manifestar mi estado". Se alegraba que la Junta hubiera decidido del todo, llevar a cabo primero la expedición al Paraguay, para ir formando soldados y oficiales, si era posible, antes de pasar a la Banda Oriental. En una postdata vuelve a expresar su discurso "p<sup>r</sup> que todo es pesadez, todos obstáculos y en vano se quema uno la sangre; para todo es preciso estar encima y ya me falta la paciencia".

La carta como se advierte trasunta francamente todas estas inquietudes, sinsabores y graves preocupaciones, que explican lo que dijo Belgrano años después en su "Memoria" acerca de esa expedición que "solo pudo caber en unas cabezas acaloradas".

Con ser tan importante todo lo referido, un rasgo más, de la superioridad de Belgrano, se acusa en este notable documento. Belgrano le dice a Moreno en cierto pasaje: "Mis ideas se conforman con las de Usted y nada me anima mas q<sup>e</sup> el bien de la Patria cuya inclinación conozco en Usted, auxiliado de las luces q<sup>e</sup> yo quisiera tener".

Tal manifestación espontánea y pura de la modestia de Belgrano y de la admiración —que era recíproca— por las ideas y luces de Moreno, hace meditar en la significación histórica del encuentro providencial de estos dos espíritus superiores, destinados a unirse y asociarse estrechamente, sin egoísmo y sin pequeñeces, para salvar una gran causa.

Al término de ese año de 1810, Moreno renunciaba su cargo de Secretario y pocos meses después, Belgrano era sometido a un sumario por la derrota sufrida en la campaña del Paraguay, del que salió engrandecido, como Moreno después de su muerte, consagrado como la primera gloria, en el orden de los tiempos, por la Asamblea de 1813.

Belgrano es uno de los pocos argentinos que lucharon durante un largo período, antes y después de 1810, por la Revolución emancipadora. Sus ojos se cerraron para siempre, llevándose la imagen macabra de aquel año 20 que le dió la sensación de que su patria se hundía irremediabilmente en el caos y con ella sus ideales y sus afanes. Pero no fué así. La Nación, que poseía y posee valiosas reservas, se rehizo rápidamente y el nombre de Belgrano fué recordado, bien pronto, con amor y justicia. Toda su obra, desde sus escritos económicos y educacionales a sus resplandecientes glorias militares, se incorporó al sagrado acervo de la patria.

Su nombre revive esa multiforme labor, pero su espíritu está identificado con la insignia nacional que creara a su imagen, por que si los colores patrios son los de su Virgen predilecta o los del Cielo, reflejan también la pureza del alma que la concibió.

Las cualidades mas profundas de Belgrano son estas que anunció su gran amigo el eminente jurisconsulto y magistrado Manuel Antonio de Castro: patriotismo absolutamente desinteresado, contracción al trabajo y constancia en la adversidad.

He ahí la grandeza moral de Belgrano vista a través de esas tres cualidades consustanciales de su ser, que la juventud tiene ante sí para seguir su ejemplo”.

RICARDO LEVENE

#### APÉNDICE DOCUMENTAL

[Carta de Manuel Belgrano a Mariano Moreno, escrita desde la Bajada del Paraná, el 27 de octubre de 1810 en la que califica de “sabio golpe el decreto sobre prisión de los Regidores del Cabildo, hace elogios amplios y generosos de la personalidad de Mariano Moreno y registra datos de interés histórico].

“Mi querido amigo: sabio golpe el dado contra el Cabildo; deblo, sin duda llegar el tiempo de ejecutarlo; valor y adelante, que todos respetan los mandatos del Gobierno, y los que no, tiemblan, y su espíritu desfallece al ver la energía y el poder de la justicia.

Con semejante providencia se aumentan, ciertamente, mis fuerzas; por la sombra de la Junta que traigo conmigo hace prodigios: la Junta será la vencedora, no Yo: su nombre solo con el aspecto de nuestros bravos atrae a los afectos y aterra a los malvados.

El Cura de Corrientes hizo sus cálculos cuando Velasco estaba por Misiones, e ignoraba que los Paraguayos lo abandonarían como asimismo que las fuerzas de Rocamora se impondrían se ha traído tal combinación, ya no la pueden ejecutar; y sea que vengan los de Montevideo según, por dices me avisan del Arroyo de la China, y del Gualeguaychu; que Velasco quisiese aproximarse con sus Sarracenos estoy cierto que batiré a unos y otros en Detall.

Agradesco a V. infinito que me hable con franqueza, y le suplico continúe con ella en un todo, pues mi deseo es el del acierto; por creame V. en el punto que me indica. . . . . que no dexare que desear al más iracundo para castigar a los malvados y enemigos de nuestra causa, sea qual fuere su condición: crea V. que no quedará uno que pueda alterar el orden, y que solo los hijos del País, bien probados, obtendrán los puestos civiles, militares y eclesiásticos.

Parece que el Paraná debe ser testigo de la alegría que nuestro ejército por los sucesos de el Perú; yo deseo saber el resultado de las disposiciones del Gral Indalecio que habrán contribuido a aumentar la gloria de las armas de Bs. Ay.

He leído con gusto el dialogo de Padilla, que debuelvo por que lo remita V. a Castelli, con mil expresiones de mi parte: que bueno fuera que tuvieramos algunos Padillas: pienso que a el solo deben dirixirse tantas gestiones por Inglaterra, y mandar retirar a la 1ª contestación, a mi escogido que ya presiento no sé qué; por que soy desgraciado en mis elecciones.





Bravo Ramsay. Pero esté V. siempre sobre sus estribos con todos ellos, quieren puntito en el Rio de la Plata, y no hay q<sup>e</sup> ceder ni un palmo de grado; vengan fusiles y vayase entusiasmando la gente, como hta aqui, q<sup>e</sup> les daremos en q<sup>e</sup> entender a ellos y a los canallas limitrofes, y a quantos quisieren algo de lo nuestro.

Descuide V. q<sup>e</sup> la recomendación irá en toda regla, pidame V. lo que quiera, q<sup>e</sup> estoy pronto para todo; mis ideas se conforman con las de V. y nada me anima mas q<sup>e</sup> el bien de la Patria, cuya inclinación conosco en V. auxiliada delas luces q<sup>e</sup> Yo quisiera tener.

Aora voy Yo a pedir a V. q<sup>e</sup> me dé un arbitrio p<sup>a</sup> estar en todo, y por todo, y para todo; p<sup>a</sup> de cualesquiera parte q<sup>e</sup> falte, o en defecto mio, Machain, y todo es pesado. todo es desgraciado y todo se lo lleva el diablo: es una desgracia la clase de oficialidad q<sup>e</sup> tenemos, y particularmente la veterana del sistema antiguo: hombres sin disposición, socarrones e inútiles en una palabra.

Encomendé la 2<sup>a</sup> division al tal Elorga, Comte. de Artilleria; p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> no habia otro, y nombré de su Ayudte. Gral a Aldecoa, y me han desgraciado al pasar las Conchas, a 5 leguas de aqui, un carro de municiones p<sup>a</sup> fusil, con 17 cajones, de modo q<sup>e</sup> solo se han salvado las balas; p<sup>a</sup> la polvora se humedecio, y ha perdido toda, habiendo estado tumbado el carro, desde las ocho de la noche hasta el amanecer del dia siguiente.

Pierdo la paciencia, mi salud y el tiempo, q<sup>e</sup> es lo peor. en tanta menudencia q<sup>e</sup> no deberia ser de mi resorte, si hubiera hombres, y si aprehendieran bien el oficio los q<sup>e</sup> se dicen oficiales; saqueme V. a Warnes, a Correas, Artigas y alg<sup>n</sup> otro, todo lo demas no vale un demonio así estoi rabiando siempre, y no sé como los musculos de mi cara pueden tomar contracciones de risa p<sup>a</sup> no manifestar mi estado. P<sup>r</sup> esto es q<sup>e</sup> me alegro q<sup>e</sup> la Junta se haya decidido del todo p<sup>r</sup> el Paraguay. primero; p<sup>a</sup> podré ir formando soldados quando no sea otra cosa mas que rutineros.

A estos disgustos, y a la poca confianza de un exito, co-

rrespondte. a la Exma. Junta, en mis . . . . . el no haberme repuesto de mis padecimientos y de . . . . . mil novedades; pero no importa mi espíritu no se retrahe p<sup>r</sup> eso del trabajo, quando observa q<sup>e</sup> puede ceder en utilidad dela causa publica: sobre todo, lo q<sup>e</sup> mas me incomoda son las terribles distancias, y los obstáculos q<sup>e</sup> la misma Naturaleza nos presenta, casi tan desnudos de todo auxilio del arte, como 300 años atras. Dia 27.

Vengo aora mismo que ya es la una, de estar disponiendo la salida del resto de Carretillas, y vengo rabiando p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> todo es pesadez, todos obstáculos, y en vano se quema uno la sangre; para todo es preciso estar encima y ya me falta la paciencia: si Dios me da vida y nuestras cosas toman el tono que es debido, espero q<sup>e</sup> nros Exercitos han de salir desde esa aviados hta de Carros, y han de caminar con celeridad indecible.

Adios mi amigo: memorias a todos. Su M. Belgrano.  
Bajada del Paraná 27 de Octubre de 1810.  
S. Dr. Dn. Mariano Moreno.”